ROGELIO SINAN

TEATRO INFANTIL

Lobo Go Home
Fuenteovejuna
La Cucarachita Mandinga

FICHA BIBLIOGRAFICA DE ROGELIO SINAN

Nació en la Isla de Taboga el 25 de abril de 1904. Sus estudios, iniciados en las universidades de Santiago de Chile y Roma, los concluyó en la Autónoma de México, ciudad donde fungió como Primer Secretario en la Embajada de Panamá y en la que obtuvo el Premio Interamericano del Cuento, en 1953, con su relato La Boina Roja, que hoy figura en la antología El Cuento Hispanoamericano, seleccionada por Seymour Menton y editada por el Fondo de Cultura Económica. La Secretaría (o ministerio) de Educación Pública de México publicó, en 1967, un volumen de cuentos de Rogelio Sinán bajo el título de uno de ellos, A la orilla de las estatuas maduras, con palabras liminares de Luis Alberto Sánchez. La tercera edición de otro de sus libros de cuentos, La Boina Roja, está fechada en Madrid, 1972. Ese mismo año la editorial EDUCA de Costa Rica lanzó la antología intitulada CUENTOS DE ROGELIO SINAN.

En el año 1929, Rogelio Sinán había publicado en Roma su primer poemario, Onda, libro que, en el sentir de los críticos, inició el movimiento de vanguardia en Panamá y promovió una completa renovación de la literatura panameña en la lírica, la narrativa y el teatro.

Rogelio Sinán ha obtenido en dos ocasiones el premio nacional de literatura Ricardo Miró: en 1943, con su novela PLENILUNIO (o Luna de Viernes Santos) y, en 1949, con su poemario SEMANA SANTA EN LA NIEBLA. En el año 1969, Sinán recogió la mayor parte de su dispersa producción lírica en su libro SALOMA SIN SALOMAR. Ha sido delegado de Panamá en casi todos los congresos de escritores latinoamericanos y es representantes en Panamá de la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

Sus cuentos figuran en más de diez antologías del género en Latinoamérica y en otras publicadas en inglés, alemán y búlgaro. Ha dirigido obras de teatro y es autor de tres farsas para teatro infantil, La Cucarachita Mandinga (1937), Chiquilinga (1961) y Lobo go home (1976).

Ha sido Cónsul de Panamá en Calcuta (India), Director Nacional de Cultura, profesor universitario, fundador y primer presidente de la Unión de Escritores de Panamá y de la Asociación Centroamericana de Escritores en colaboración con Miguel Angel Asturias.

BIBLIOGRAFIA: Onda (poemas) Roma, 1929. La Cucarachita Mandinga (farsa para teatro infantil) Panamá, 1937. Incendio (poema) Panamá, 1944.

Todo un conflicto de sangre (cuentos) Panamá, 1946. Dos aventuras en el lejano Oriente (cuentos) Panamá, 1947. Plenilunio (novela) cuatro ediciones: Panamá, 1947; México, 1953; Panamá, 1961; Madrid, 1972.

Los valores humanos en la lírica de Maples Arce (ensayo) México, 1959. Semana Santa en la niebla (poemas) dos ediciones: Panamá, 1949; Panamá, 1969. Los pájaros del sueño (cuento) México, 1957. La Boina Roja (cuentos) tres ediciones: Panamá, 1954; Panamá, 1961; Madrid 1972. Chiquilinga (farsa para teatro infantil) Panamá, 1961. Cuna Común (cuento) Panamá, 1963. Saloma sin salomar (poemas) Panamá, 1969. CUENTOS DE ROGELIO SINAN, Costa Rica, 1971.

Rogelio Sinán

TEATRO INFANTIL

LOBO GO HOME
FUENTEOVEJUNA
LA CUCARACHITA MANDINGA

Impresora Géminis S. A.
PANAMA
1976

En la portada, seis jóvenes actrices panameñas posan para el fotógrafo Francisco Hernández, tras una de las múltiples representaciones de la farsa "LOBO GO HOME" en el Teatro Nacional y en el Primer Festival Mundial de Teatro celebrado en la ciudad de Panamá. Son ellas, de izquierda a derecha: Ada Luz, Marisín Luzcando, Zelideth Rosales, Vielka Vásquez, Maritza Vargas y Mayra Villarreal.

LOBO GO HOME

PROLOGO

Cuando una cierta corriente de la estética contemporánea investiga los supuestos filosóficos y sociológicos de ese fenómeno, tan propio a nuestras sociedades industriales o de consumo, que algunos han dado en llamar "arte de masas", nos encontramos con un hecho sorprendente. El "arte-que-denuncia", protesta, pero también se compromete en alguna forma con aquello que denuncia, porque al elevar la protesta, se reconoce la existencia de eso que la provoca. Y bien, hasta dónde esa actitud ambivalente que tiende a descalificar y de hecho, descalifica, situaciones, legítima por otro lado, la validez de una práctica artística comprometida con una nueva visión humana; y con el hecho de producir para ella, un lenguaje representativo?

Salido de las fábulas, primordialmente, y del teatro español del siglo XVIII, estas tres obras de Rogelio Sinán son la mejor respuesta a nuestra pregunta. Los cuentos de Amadou Koumba, de Birago Diop, el senegalés, y toda esa tradición fantástica que dotó a los animales de una dimensión heroíca y humana, la recoge Sinán para denunciar una realidad socio-política. Aparece así la idea de un teatro popular en la medida en que se establecen contactos con las masas y no simplemente bajo la perspectiva de "teatro comunitario", sino penetrando algo más fundamental: la cultura-en-el-recuerdo comunitario. Los "niños" a quienes se dedica este teatro, somos en principio, todos, en la medida en que compartimos una misma tradición cultural. Pero, por otro lado, este teatro cívico, apunta directamente al levantamiento de una conciencia nacional desde la base primaria de la pirámide social.

Teatro popular naciente, pues, porque se dirige a un público naciente; pero creyente unánimemente en algo.

Comunicar una nueva dimensión a esa misma fe, es la tarea laboriosa de Rogelión Sinán, el dramaturgo.

Las resonancias de este lenguaje teatral trascienden así los puros objetivos de "democracia cultural". Sinán nos lleva de la mano a la toma de conciencia de ciertas nociones más explosivas: combate político, revolución permanente. Ceremonia sin rito, porque abrirá las puertas a la participación activa.

Dra. Edilia Camargo V.
Catedrática de Estética y Filosofía
Universidad de Panamá.

LOBO GO HOME

Farsa infantil estrenada en el Teatro Nacional el 19 de mayo de 1976 y aclamada en el Festival Mundial de Teatro el 24 del mismo mes en el Teatro Presidente.

L O B O G O H O M E

PERSONAJES: CAPERUCITA ROJA, TIO LOBO, EL CAZADOR, LA MADRE, NARRADORA PRIMERA, NARRADORA SEGUNDA, MAGNATE CARNIVORO P RIMERO, MAGNATE CARNIVORO SEGUNDO, MAGNATE CARNIVORO TERCERO, VECINAS, LEÑADORES CAMPESINOS, POLICIAS, FOTOGRAFOS, COROS. Epoca actual, en Panamá, 1976.

PRIMER ACTO

Ingenio azucarero, durante el tiempo de la zafra, en plena actividad de corte, acarreo y molienda. Al fondo, cielo, cañaveral y haces de caña tras los cuales se ocultará el Tío Lobo en el momento oportuno.

Jóvenes estudiantes de ambos sexos prestan su colaboración de trabajo voluntario en diferentes faenas. Visten blue-jeans (cortos o largos); ellas, con camisilla atada al vientre; ellos, con el torso desnudo. Trabajan de buen grado siguiendo un ritmo musical muy alegre.

ESTUDIANTES PRIMERO: Debemos apura rnos para ganar la apuesta.

MUCHACHA PRIMERA: Nuestro grupo va a ser el ganador.

VOZ DE LA RADIO (como lanzando una noticia): ¡Atención! ¡Atención! Los estudiantes de la Universidad y de diversos colegios secundarios colaboran con nuestro ingente esfuerzo de producción prestando ayuda voluntaria en los ingenios de la Comunidad. La zafra está resultando todo un éxito.

ESTUDIANTE SEGUNDO: Produciremos más azúcar que nadie.

MUCHACHA SEGUNDA: ¡Viva el trabajo voluntario!

ESTUDIANTE TERCERO: ¡Viva la zafra!

MUCHACHA TERCERA: Esperamos que no ocurra algo inesperado. Por ejemplo, puede llegar la CIA o alguna otra calamidad.

VOZ DE LA RADIO (muy alarmada): ¡Atención! ¡Atención! Tengan cuidado, porque un temible lobo anda con hambre buscando carne humana.

ESTUDIANTE PRIMERO:¿ ¡Un lobo! ? (Dando un grito) ¡Caperucita!

CAPERUCITA ROJA (en off): ¡Voy! ¡No teman! (entrando) ¡ ¡Ya se escuché la noticia!

MUCHACHA PRIMERA: ¡Avúdanos, Caperucita Roja!

CAPERUCITA ROJA: ¡No crean esa patraña! ¡Aquí no hay lobos! Dios nos salve de esa calamidad! (dudando.) ¿Será cierto?

VOZ DE LA RADIO (irónica): Recuerden que a la Caperucita Roja la sigue siempre un lobo.

ESTUDIANTE SEGUNDO: Debe ser bien feroz y está con hambre.

MUCHA SEGUNDA: Andará merodiando, listo a caer sobre su presa.

ESTUDIANTE TERCERO: ¡Es un intruso!

CAPERUCITA ROJA: No deben descuidar la vigilancia. Deténgalo aun a costa de la vida.

ESTUDIANTE PRIMERO: ¡Al ataque!

ESTUDIANTE SEGUNDO: ¡liquiden al infame invasor!

ESTUDIANTE TERCERO: ¡Duro con él!

CAMPESINO PRIMERO (temeroso) Lo más prudente es irnos.

CAPERUCITA ROJA (de modo enérgico): ¡Al diablo la cordura!

ESTUDIANTE PRIMERO: Tienes razón, Caperucita. ¡Nada de miedo! Lo

que sobra es coraje. Que cada quien prepare su carabina.

CAMPESINA PRIMERA (angustiada): Los lobos comen carne. Tienen colmillos afilados. Destrozan a sus víctimas. Devorará a mi gente.

CAPERUCITA ROJA: ¡Que nadie se acobarde! Si nos ataca el lobo, ¿no habrá acaso un valiente que se anime a cazarlo? (Dirigiéndose al público.) A ver, niños, ¿cuál de ustedes se a atrevería a enfrentarse con el lobo? (Se aproxima al proscenio.) ¡Que salgan los que tengan agallas! ¡Necesito a un valiente cazador! !

(Gran alharaca de los niños. Todos quieren pelear. "¡Muera el lobo!

VOZ DE LA RADIO: ¡Calma, calma, campeones! Ya tenemos valientes que sabrán defendernos contra ese lobo sanguinario. (Se oye la voz de EL CAZADOR, que se aproxima cantando.) Pero....(al oir la voz de EL CAZADOR) ¡Albricias! ¡Ya llega El Cazador! ¡Nos salvamos! ¡Es el gran matalobos! ¡Se acerca! ¡Va a llegar! ! Ya está aquí! (Atravesando el patio de butacas, hace su entrada triunfal EL CAZADOR, parodiando a los cantantes de ópera, con igual música e idéntico desplante que EL TOREADOR, de "CARMEN".)

EL CAZADOR (cantando): *Soy el temible,*
bravo Cazador,
listo a luchar
con gran valor.
Y
no he de dejarme amilanar
por un lobo traidor,
que haciéndose llamar
libertador
nos quiere conquistar.

(Mientras EL CORO repite la tonada, EL CAZADOR corteja a CAPERUCITA ROJA, y ambos dan a entender que se han enamorado a primera vista.)

CORO: *¡Viva el valiente,*
bravo Cazador,
listo a luchar
con gran valor.
Y
no ha de dejarse amilanar
por un lobo traidor,
que haciéndose llamar
libertador
nos quiere conquistar.

EL CAZADOR (galante): Aquí me tienes, Caperucita, dispuesto a defenderte.

CAPERUCITA ROJA: Gracias, gracias, mi lindo Cazador. Vete enseguida a matar al fiero lobo. Cuando triunfes, voy a condecorarte con la Orden de. . .

EL CAZADOR (aterrado): ¡No, no, Caperucita! ¡Nada de órdenes ni condecoraciones! Deseo ser hijo de mis obras; por eso busco fama y un nombre para que tú me quieras.

CAPERUCITA ROJA: ¿Qué nombre le pondremos a este valiente Cazador?

ESTUDIANTE PRIMERO: ¡Matalobos!

(Algarabía de niños." ¡Sí! ¡Matalobos! ¡Matalobos!

CAPERUCITA ROJA: ¡Corre! ¡Busca a ese lobo! Y si lo matas, ya sabes. . . (Gesto de coquetería.) Serás el paladín Matalobos.

EL CAZADOR (jactancioso): ¡Voy enseguida! (Orientándose.) Dónde está ese fulano?

CAPERUCITA ROJA (señalando hacia el bosque): ¡Búscalo allá!

CORO (cantando y señalando idem) Búscalo allá
mate-rile-rile-ra (bis)

VOZ DE LA RADIO: ¡Atención! ¡Atención! Radio del Bosque, comunicando las últimas noticias sobre el terrible lobo. (Pausa espectácular.) Alguien que ha visto sus huellas más recientes asegura que debe ser enorme como un toro.

EL CAZADOR (cantando con grotesto terror):
Este oficio no me gusta
mate-rile. . .(Trata de escabullirse.)

CAPERUCITA ROJA (irónica): ¡Qué! ¿No vas a matarlo? ¿Tienes miedo?

EL CAZADOR (simulando valor): ¡Eso nunca! ¡Eso nunca! Honor o muerte. (Gestos de cómica emoción y gran mutis, cantando):

Soy Matalobos:
bravo cazador,
listo a luchar
con gran valor. . .

(Se le sigue escuchando entre bambalinas mientras EL CORO lo acompaña al unísono. Los hombres hacen mutis cantando.)

CORO (aldeanas): *Viva el temible,*
bravo Cazador, etc.

VOZ DE LA RADIO (interrumpiendo al CORO, que quedará automáticamente en suspenso.) ¡Atención! ¡Atención! El más valiente de nuestros cazadores ha salido a enfrentarse con el lobo feroz. La Policía sigue buscándolo por todos los rincones. Los agentes del orden

van bien apertrechados con cascos, con bazucas y bombas lacrimógenas. (Demostraciones de júbilo popular. Se escucha el ruido de las motocicletas. Entran dos guardias equipados como para un combate. Clavan carteles con la efigie de un lobo vestido a rayas como los presidiarios. Se ofrecen varias cifras de recompensa a quien lo capture vivo o muerto. Tanto al entrar como al salir de la escena, los policías darán un taconazo, saludando con el grito de ¡"Firmes"! que asustará a las jóvenes. Mutis los guardias. Ruido de motocicletas que se alejan. Las muchachas corren con algazara y se agrupan en sendos corros frente a los respectivos carteles para leerlos. La CAPERUCITA ROJA hará un gesto de desaprobación. A espaldas de ella, tras los haces de cañas, emerge con cautela la cabeza de EL LOBO, que se frota las manos, mueve el enorme hocico y señala hacia la CAPERUCITA como diciendo: "¡Qué sabroso bocado!" Desde el público, las voces de los niños gritarán: "¡Cuidado con el Lobo, Caperucita! ¡Lo tienes a tu espalda!" CAPERUCITA preguntará asustada: "¿Dónde está?" No logra verlo porque EL LOBO se oculta tras los haces de caña cada vez que ella insiste en mirarlo.)

VOZ DE LA RADIO: ¡El Lobo! ¡El Lobo! ¡Cuidado! ¡Pronto! ¡Escapen! (Las muchachitas ven al Lobo y huyen lanzando gritos de terror. CAPERUCITA ROJA, que aún no lo ha visto, hace gestos como de quien pregunta" "¿Por qué habrán escapado?" EL LOBO sale de su escondite y se coloca tras la CAPERUCITA, husmeándola con el enorme hocico. CAPERUCITA presiente a sus espaldas algo malo y lo demuestra con notoria inquietud. EL LOBO sitúa sus manos sobre los hombros de CAPERUCITA; ella las palpa; ya sabe que es TIO LOBO, pero trata de hacerse la valiente.)

CAPERUCITA ROJA: ¿Eres tú, Maese Lobo?

TIO LOBO: Sí, soy yo. ¿Tú quién eres?

CAPERUCITA ROJA: Caperucita Roja.

TIO LOBO (con voz áspera): ¿Roja? ¿Eres comunista? Me agrada devorar carne roja. Los matarifes la cotizan muy bien.

CAPERUCITA ROJA: Hermano Lobo, tú piensas devorarme?

TIO LOBO: Eso pretendo, Caperucita.

CAPERUCITA ROJA: Además de ser prófugo, quieres actuar al margen de la Ley. Ten cuidado.

TIO LOBO (hosco) ¿Me estás amenazando? Mide bien tus palabras.

CAPERUCITA ROJA: Conozco mis derechos. Recurriré a los tribunales.

TIO LOBO Recurre a lo que quieras, que yo recurro a mis colmillos. Es la Ley del más fuerte, Caperucita.

CAPERUCITA ROJA: No, hermanito. Los tiempos han cambiado. La única Ley que vale es la del pueblo. Tú eres un oligarca imperialista.

TIO LOBO: Soy poderoso, tonta. Creo en la Ley del garrote.

CAPERUCITA ROJA: Ten calma. Dialoguemos. Podemos negociar.

TIO LOBO: ¿Sobre qué bases? Lo que importa es mi hambre.

CAPERUCITA ROJA: ¿Me impones un convenio a base de hambre?

TIO LOBO: Exacto. Tú me darás la carne. Te cedo el hambre. ¿Aceptas?

CAPERUCITA ROJA: Déjame consultarlo con los magnates carnívoros. (Entran LOS MAGNATES CARNIVOROS. Son la caricatura de gordos y felices potentados, vanidosos, soberbios, ricamente vestidos. Lucen grandes y costosos anillos. Fuman puros de lo mejor. Las muchachas señalan con el dedo a los Magnates y secretean entre ellas.)

UN MAGNATE CARNIVORO: ¿Qué quieres, Caperucita? (Saca un reloj enorme. Lo mira.) El tiempo es oro. No podemos perderlo.

CAPERUCITA ROJA: Desde ahora en adelante voy a necesitar toda la carne para saciar el hambre de Tío Lobo. ¿Puedes darme un buen precio? Debe ser carne roja de la mejor. Lo importante es que él quede satisfecho. Nosotros, los del pueblo, comeremos piltrafas.

UN MAGNATE CARNIVORO: Aprovechando esta emergencia, subiremos el precio de la carne, pues lo que importa son nuestros intereses y es preferible que la ciudadanía se sacrifique. Firma el Convenio. Si no cumples, saciaremos el hambre de Tío Lobo con carne humana.

CAMPESINO SEGUNDO: ¡No queremos Convenios humillantes! ¡Traidores!

TIO LOBO: ¡Silencio, comunista!

CAPERUCITA ROJA: ¡Calma! ¡Paciencia! Por ahora no hay otra solución. Ya saben. Cada cual debe darle al Tío Lobo carne cruda por riguroso turnos.

TIO LOBO: Carne fresca, bien roja y abundante.

CAPERUCITA ROJA: Hermano Lobo, ¿te comprometes a estar desde hoy en adelante en contra de toda violencia y en favor de la paz?

TIO LOBO: Yo sólo creo en la paz de los sepulcros, pero de todos modos (levantando una mano) ¡juro! (Gritos y manifestaciones de entusiasmo entre los cuales se oyen algunas voces de protesta y silbidos. Se escuchan sirenas, tiros y ruido de motocicletas. Entran dos policías que se aproximan al LOBO sonando sus silbatos; lo toman prisionero y hacen intentos de llevárselo contra la voluntad de LOS MAGNATES CARNIVOROS, que manifiesta su desaprobación con gritos.)

VOZ DE UNA RADIO POPULAR: ¡Atención! ¡Atención! Después de un tiroteo de varias horas, la Policía ha logrado capturar al sanguinario Tío Lobo.

MAGNATE CARNIVORO PRIMERO: ¡Mentira! ¡Mentira! Pido que rectifiquen esa noticia y dejen sin empleo a los culpables.

VOZ DE LA RADIO: ¡Atención! ¡Atención! Rectificamos la noticia anterior lanzada por alguna emisora clandestina. Esos malditos comunistas siempren procuran enredarlo todo y meten su cuchara donde no se les llama.

MAGNATE SEGUNDO: ¡Ya no pueden llevárselo!
MAGNATE TERCERO: Tío Lobo es de los nuestros.
MAGNATE PRIMERO: ¡No es un prófugo!
MAGNATE SEGUNDO: Ha demostrado su inocencia y su buena fe.
MAGNATE TERCERO: Sólo mató en defensa de su propia hambre.
MAGNATE PRIMERO: Nosotros lo amparamos (recalcando imperiosamente la frase) en beneficio nuestro.
MAGNATE SEGUNDO: Somos la Ley y la justicia.
MAGNATE PRIMERO (aacercándose a los policías): Llegaron tarde, jóvencitos.
MAGNATE SEGUNDO: Ya se aprobó el Tratado (recalcando la frase) a perpetuidad.
MAGNATE TERCERO: Ahora quien manda es el gran Lobo, señor de tierra y mares, y nosotros con él.
VOZ DE LA RADIO: ¡Atención! ¡Atención! El bondadoso y magnífico Tío Lobo firmó el Tratado que nos independiza de la miseria. . . .
VOZ DE UNA RADIO POPULAR (pisándole la frase): ¡Sí, un infame convenio mediante cuyas bases nuestro sufrido pueblo debe entregarle al miserable Tío Lobo toda la carne que puedan triturar sus mandíbulas....
VOZ DE LA RADIO (en contrapunto): El pródigo Tío Lobo se compromete en cambio a protegernos y ha jurado no devorar a nadie...
VOZ DE UNA RADIO POPULAR (prosiguiendo la frase):....siempre y cuando se cumpla el Convenio a perpetuidad. (Manifestaciones en pro y en contra. Los fotógrafos toman fotografías de Tío Lobo cuyas poses grotescas varían a cada efecto de flash.
VOCES: ¡Que hable! ¡Que hable! ¡Que viva el buen vecino!
TIO LOBO (abriendo ambos brazos en gesto de silencio): ¡Pueblo soberano! Me place agradecer el entusiasmo que en íntimo consorcio habéis mostrado por el Convenio liberador que os he ofrecido. (Aplausos. Gritos de protesta. Silbidos. " ¡Dejen oír! "
VOZ DE LA RADIO: ¡Atención! ¡Atención! Tío Lobo conmovido da las gracias al público.
VOZ DE UNA RADIO POPULAR: ¡Radio vendida al capitalismo! (Gritos de protesta y aplausos.)
TIO LOBO (con gestos de silencio): ¡Calma! ¡Calma! ¡Muchas gracias, hermanos! Las bases del Convenio son bien claras y voy a repetirlas para evitar cualquier malentendido. Me alojaré en la mejor zona de CAPERUCILANDIA y haré un canal para que el agua de ustedes llegue a mi casa en abundancia; les venderé la que me sobre. En mi zona yo seré el único que mande. Gobernaré como si fuera soberano; izaré mi bandera y haré lo que me dé la gana.
MAGNATE PRIMERO: Y al que le pique que se rasque.
UNA VOZ DE PROTESTA: ¡Cállate, vendepatria!

TIO LOBO (continuando su discurso impasiblemente): Devoraré sabrosa carne fresca de la más alta calidad, abundante, diariamente. No olvidéis esa norma, de lo contrario me daréis ocasión de poner al servicio del pueblo mi recia dentadura. (Aplausos. Gritos. Silbidos. Piedras.)

VOZ DE LA RADIO POPULAR: ¡Atención! ¡Atención! ¡El Cazador, el bravo Cazador se aproxima. La Patria se ha salvado. Que rompan el Convenio. ¡Viva el caudillo liberal!

VOZ DE LA RADIO: Viene colérico, dispuesto a la pelea.

MAGNATE PRIMERO: ¡No le permitan acercarse!

MAGNATE SEGUNDO: ¡No debe interponerse!

MAGNATE TERCERO: ¡Perderíamos todas nuestras ganancias!

VOZ DE LA RADIO: Trae preparado su fusil. ¡Ya se acerca, señores! ¡Ya está aquí! (Exclamaciones de asombro y miedo.)

TIO LOBO (aterrado): ¡No lo dejen pasar, que va a matarme! ¡Detengan a ese comunista! ¡Túrbalo San Jacinto! (EL CAZADOR, cuyo tema musical se ha venido oyendo, hace su entrada espectacular de opereta y se prepara a disparar contra TIO LOBO. Este hace muecas de pánico y procura ampararse entre LOS MAGNATES CARNIVOROS.)

MAGNATE PRIMERO: ¡Ha firmado el Convenio!

MAGNATE SEGUNDO: ¡No lo mates!

MAGNATE TERCERO: ¡Es nuestro amigo y buen vencino! (Al oir la advertencia, EL CAZADOR se torna benévolo; tira el fusil al suelo y abre los brazos en amplio gesto de confraternidad.

VOZ DE UNA RADIO POPULAR: ¡No caigas en la trampa! ¡Es un engaño!

VOZ DE PROTESTA 1: ¡Cazador, pela el ojo!

VOZ DE PROTESTA 2: ¡Tú eres el pueblo, no lo olvides!

VOZ DE PROTESTA 3: ¡Si aceptas, vas a pasar de ingenuo! (EL CAZADOR duda un instante y se pasa la mano por la frente como para alejar ideas infaustas.)

MAGNATE PRIMERO: ¡No pienses i ! No titubees! ¡Acepta!

VOZ DE PROTESTA 1: ¡Ponte alerta!

MAGNATE SEGUNDO: ¡Sométete al destino manifiesto!

VOZ DE PROTESTA 2: ¡Te van a engatusar!

MAGNATE TERCERO: ¡Recuerda que tendremos independencia y dólares!

VOZ DE PROTESTA 3: ¡Cazador, no seas bobo!

EL CAZADOR (decidido): ¡Hermano Lobo! (Abre ambos brazos y se encamina hacia TIO LOBO.)

TIO LOBO (recibiéndolo con un abrazo intenso): ¡Hermano bobo!

EL CAZADOR: ¡Viva la alianza para el progreso!

TIO LOBO: ¡Viva el destino manifiesto! (EL CORO rodea a CAPERUCITA; se adelantan hacia el proscenio y cantan manifestando decepción y desdén.)

CORO Y CAPERUCITA (con música de la ópera "CARMEN"):

Por mal camino
vamos a seguir
si a tal vecino
hay que nutrir.
Ya
Nadie nos puede liberar
de este Lobo traidor
que haciéndose llamar
libertador
nos quiere conquistar.

T E L O N

S E G U N D O A C T O

Al centro, foro, mansión lujosa, entre árboles y flores, con columnatas e imponente frontispicio en el que enormes letras declaran que aquello es LOBOLANDIA. A ambos lados, la protegen cañones y alambradas con numerosas advertencias: PROHIBIDO ENTRAR. MANTENGASE A DISTANCIA. PROHIBIDO MIRAR. NO PISE EL PASTO. PROHIBIDO OLER. TENGA CUIDADO. LOS NEGROS POR LA PUERTA DE SERVICIO. NO DISTURBE A TIO LOBO. APARTESE. PELIGRO. La casa tiene una gran ventana de supuestos cristales esmerilados (pantalla de tela blanca tras la cual se proyectará la silueta de TIO LOBO en el momento oportuno.) Primer plano, derecha, CARNICERIA CAPERUZA, con muestras de perniles y cartel alusivo que dice: SE VENDE CARNE PARA LOBOS. Primer plano, izquierda, CANTINA CAPERUZA, con su correspondiente anuncio que dice: BEBA RON LOBO EL MEJOR. Mujeres y hombres, pobres y mal vestidos, pasan de un lado al otro cabizbajos. Todos comen bananos y como echan las cáscaras al suelo éstas abundan por doquier dando a la plaza un mísero aspecto de suciedad que hace contraste con la opulencia y la limpieza de LOBOLANDIA. Se escuchan gritos, rumores de revuelta y disparos.

UNA RADIOEMISORA CLANDESTINA: ¡Atención! ¡Atención! Escuchen todos. Desde nuestra radioemisora clandestina va a dirigirse a ustedes al bravo Cazador para animarlos a rebelarse contra la tiranía del sanguinario TIO LOBO. Con ustedes. . . . ¡EL CAZADOR! (Habla EL CAZADOR.) ¡Compañeros! ¡Amigos! ¡Camaradas! La tristeza ha invadido a toda nuestra comunidad. Lo poco que ganamos lo invertimos en carne para Tío Lobo, que se la engulle toda y no se sacia. No nos deja comer ni las piltrafas. Se las echa a los perros. Ya ni siquiera recoerdamos el sabor de un filete. Sólo sentimos su fragancia por el humo que sale de LOBOLANDIA' Nuestra mejor cosecha de bananos fue echada al mar por sus secuaces. Nos dejaron algunas frutas de desecho. Todo lo que comemos son productos dañados. Los viejos mueren. Los niños enflaquecen. Nuestro pueblo ya no puede cumplir con el Convenio. La consigna es unirse y echar al invasor. Unámonos contra el colonialismo imperialista. Los sicarios del Lobo me persiguen. Debo esconderme. Voy al Bosque. ¡Debo cazar más carne para Tío Lobo! ¡Tengan confianza! ¡Anímense! ¡A la lucha! ¡A la lucha! (Durante esta tirada se escucharán entre bambalinas los gritos de la muchedumbre que irrumpirá en escena portando diferentes pancartas alusivas al descontento popular: ABAJO EL TIRANO NO MAS FILETE PARA EL LOBO. FUERA EL TRAGON. LOBO ROBO BOBO. MUERA TIO LOBO. LOBO GO HOME. NO QUEREMOS TRATADOS HUMILLANTES. Los amotinados, corriendo y dando gritos, arrojarán petardos y piedras contra la casa del lobo cuyos sicarios disparán contra el pueblo. Policías y enfermeras auxiliarán a los caídos y desalojarán la plaza. CAPERUCITA ROJA, que entra con gestos cautelosos y de silencio, pasa frente a la Casa de Tío Lobo casi con pasos de ballet. Lleva consigo, bajo el brazo, una cesta en la cual, como veremos, esconde una gajo de bananos maduros.)

CAPERUCITA ROJA: No quiero que me sienta Maese Lobo. Parece que el olfato le avisa cuando estoy cerca de su casa. Me huele a leguas. Sé que se está afilando los colmillos para comerme, porque no tengo carne para darle. Se la ha tragado toda y aún quiere más. En esta cesta sólo traigo bananos, nuestro único alimento. (Se abre la puerta de la Casa del Lobo. Este aparece desperezándose. Gruñe furioso. CAPERUCITA ROJA, asustada, se esconde y se prepara para emprender la fuga.)

TIO LOBO (parodiando a los cantantes de opera, con música a capricho):

Ya hasta la tripa me duele
del hambre. Todo me excita
*el apetito (*Caperucita gime). Algo siento.
(Husmeando.) *A carne humana me huele.*

TIO LOBO (buscándola): ¿Eres tú, Caperucita?
CAPERUCITA ROJA (aparte): Mi desventura presiento.
(Cantando en falsete) *Sí, Tío Lobo.*
TIO LOBO (husmeándola goloso con el hocico): Tu olorcillo me vuelve voraz.
CAPERUCITA ROJA (cantando, trágica, en gran opera): *Hermano*
líbrame de tu colmillo
y te regalo un banano. (Se lo ofrece.)

TIO LOBO (cantando indignado): *¡Qué grosería! ¡Qué desdoro)*
Más prefiero un solomillo,
que tendré si te devoro.

CAPERUCITA ROJA (cantando, altiva): *Mi banano es soberano.*
Aunque parezca amarillo,
es oro verde en la mano.

TIO LOBO (dejando de cantar, impaciente): Bueno, ya basta de opera, de rima y de estribillo. Hagamos cuentas. Tú no has cumplido con el pacto. Eso es grave. Mucho ruido y poca carne. Ya ni dormir me dejan. Tengo un hambre lobuna. Nuestro Convenio es claro. Mi compromiso es liberarte, protegerte contra los comunistas, lo cual requiere fuerzas y necesito proteínas. Tu deber es saciarme.

CAPERUCITA ROJA: Tragas mucho, Lobito. Nunca pensé que fueras tan voraz e insaciable. Todas nuestras reservas se han agotado. Las circunstancias me obligaron a aceptar un Tratado que es injusto e inhumano.

TIO LOBO (airado): Tú conoces sus estipulaciones. O me das carne fresca a perpetuidad o devoro a todo el mundo, comenzando por ti.

CAPERUCITA ROJA (tartamudeando del susto): ¡Sí, sí, Lobito lindo! Ten calma. (Saca de su canasta un gajo de bananos maduros que pone temerosa a los pies del Lobo.) Mientras tanto, para matar el hambre, puedes comer bananos. (Tío Lobo ruge enfurecido.)

TIO LOBO: ¡No soy loro! ! Soy lobo! Me alimento de carne. No has de olvidarlo. Según el pacto, debes proporcionármela. Te doy de plazo el tiempo que demore en vestirme. Si cuando yo termine no me entregas la carne, vas a saber lo que es el Lobo Fiero. (Lanza un sordo gruñido y hace mutis con ruidoso portazo).

CAPERUCITA ROJA (tocando con los nudillos de la mano a la puerta de una casa de vecindad.) Vecinita, vecinita.

VECINA PRIMERA: (asomando la cabeza): ¿Qué quieres, Caperucitta

CAPERUCITA ROJA: ¿No hay carne para el Lobito?

VECINA PRIMERA: Ni un pedacito. (Mutis.)

CAPERUCITA ROJA (repitiendo el llamado en otra puerta): Vecinita, vecinita.
VECINA SEGUNDA: (asomando la cabeza): ¿Qué quieres, Caperucita?
CAPERUTICA ROJA: ¿No hay carne para el Lobito?
VECINA SEGUNDA: Ni un pedacito. (Mutis.)
CAPERUCITA ROJA (impaciente, golpeando al suelo con el pie): Bueno, ya estoy cansada. ¡Que se las coma el Lobo! (Varias vecinas asoman la cabeza asustadas.)
CORO: ¡Perdón, Caperucita!
CAPERUCITA ROJA: ¿Me van a dar la carne?
CORO: ¡Sí, sí! Te la daremos!
CAPERUCITA ROJA: ¿Cuándo me la darán?
VECINA PRIMERA: Cuando vuelvan del bosque los leñadores.
CAPERUCITA ROJA: ¿Qué buscan en el bosque?
VECINA SEGUNDA: Buscan leña.
CAPERUCITA ROJA: ¿Para qué quieren la leña?
VECINA PRIMERA: Para encender el horno del panadero.
CAPERUCITA ROJA: ¿Qué les dará el panadero?
VECINA SEGUNDA: Les dará pan y dinero.
CAPERUCITA ROJA: ¿Para qué quieren dinero?
CORO: Para comprar la carne que vende el carnicero....
VOZ DE LA RADIO: ¡Atención! ¡Atención! Ya regresan del bosque los leñadores. Ya e están acercando.
CORO (alegre): ¡Vivan los leñadores!
VOZ DE LA RADIO: Pero mientras se acercan los leñadores, Tío Lobo acabará de vestirse. Está furioso. Si no le dan la carne. . . .
CORO (con manifestaciones de pánico): ¿Qué pasará?
CAPERUCITA ROJA (simulando misterio y terror): ¡Va a devorarnos!
CORO (con tono sincopado): ¡No-no! ¡No-no! ¡No-no!
CAPERUCITA ROJA (casi cantando): Mientras se alista el Lobo, mejor, bailamos.

VECINA PRIMERA (idem): ¿Y si se vuelve loco?
VECINA SEGUNDA (idem): ¡Qué gran milagro!
CAPERUCITA ROJA (idem): Mientras se viste el Lobo, juguemos alre...

CORO (cantando y bailando en ronda):

Juguemos en el bosque
mientras Tío Lobo está.
Prepara tus maletas
para la eternidad.

CAPERUCITA ROJA: ¿Lobo, estás? (Oscuridad. Silueta del Lobo. Se notan sus canillas muy flacas.)

VOZ DE TIO LOBO (cavernosa): Me estoy poniendo los calzones. Ya pronto salgo. (Ruge.)

(Gritos de pánico y carreras.)

MUCHACHA TERCERA (recitando): *Queremos liberarnos.*
Vete a tu tierra.
Libera a tus hermanos
de la miseria.

CORO (cantando y bailando en ronda): *Juguemos en el bosque*
mientras Tío Lobo está.
Queremos que te vayas
y no molestes más.

CAPERUCITA ROJA: ¿Lobo, estás?

(Oscuridad. Silueta de Tío Lobo calzándose.)

VOZ DE TIO LOBO (cavernosa): Me estoy poniendo los zapatos. (Ruge.)

MUCHACHA CUARTA (recitando): *Vete ya de la Zona,*
lobito lindo.
Lárgate ya en buena hora,
cara de gringo.

CORO (cantando y bailando en ronda): *Juguemos en el bosque*
mientras Tío Lobo está.
Aquí no te queremos.
Despídete nomás.

CAPERUCITA ROJA: ¿Lobo, estás?

(Oscuridad. Silueta de Tío Lobo.)

VOZ DE TIO LOBO (cavernosa): Me estoy poniendo la corbata. Prepárense.

MUCHACHA QUINTA (recitando): *Lárgate viento en popa*
y a la carrera.
Tú eres el que prepara
guerra tras guerra.

CORO (cantando y bailando en ronda):
Juguemos en el bosque
mientras Tío Lobo está.
Vete a rodar, intruso;
queremos el Canal.

CAPERUCITA ROJA: ¿Lobo, estás?
(Oscuridad. Silueta del Tío Lobo. Gritos de pánico.)
VOZ DE TIO LOBO (cavernosa): Estoy cargando mis pistolas.
(Gritos y fuga.)

MUCHACHA SEXTA (recitando): *Nadie te quiere, Lobo,*
nadie te ama.
Vete a tu casa, loco,
por la mañana.

CAPERUCITA ROJA: ¿Lobo, estás?
(Oscuridad. Silueta de Tío Lobo peinándose con un enorme peine.)
VOZ DE TIO LOBO (cavernosa): Ya casi estoy vestido. Me estoy peinando.
Dentro de poco, salgo.
(Gritos de pánico.)

RADIO CLANDESTINA: ¡Atención! ¡Atención! Ya están aquí los Leñadores.
Vienen alegres y contentos. (Luces.)
((Entran LOS LEÑADORES, con sus hachas al hombro, cantando con la música de "Mambrú" se fue a la guerra").

CORO DE LEÑADORES: *Del bosque regresamos,*
chiribín, chiribín, en vano,
del bosque regresamos
a nuestro dulce hogar,
do re mí, a fa sol la,
a nuestro dulce hogar.

Volvemos sin la leña,
chiribín, chiribín, qué pena,
volvemos sin la leña,
pues la vendimos ya,

do re mí, fa sol la,
pues la vendimos ya.

Si el Lobo quiere carne,
chiribín, chiribín, que rabie,
si el Lobo quiere carne
que la vaya a cazar,
do re mí, fa sol la,
que la vaya a cazar,

Si es mucha su gazuza
chiribín, chiribín, que sufra,
Si es mucha su gazuza,
que aprenda a trabajar,
do re mi, fa sol la,
que aprenda a trabajar.

(Comentarios alegres y aplausos.

LEÑADOR PRIMERO: Ya vendimos la leña, Caperucita.
CAPERUCITA ROJA: Bueno, dame el dinero.
LEÑADOR PRIMERO: ¿Para qué quieres dinero?
CAPERUCITA ROJA: Para comprar la carne que vende el carnicero.
LEÑADOR PRIMERO: La carne está muy cara.
CAPERUCITA ROJA: Pero el Lobo la quiere, de lo contrario. . .
LEÑADOR SEGUNDO: ¡No le daremos carne! ¡Que sepa lo que es hambre!
CORO: ¡Sí, que sufra el tirano! ¡Que muera el dictador! ¡Lobo go home!
CAPERUCITA ROJA: ¡Un momento! No se entusiasmen demasiado. ¿Se han olvidado del Çonvenio.?
LOS LEÑADORES hacen mutis repitiendo sus gritos sincopados.)
LEÑADORES: ¡No queremos Convenio! ¡No queremos Convenio!
RADIOMEISORA CLANDESTINA: ¡Albricias, compañeros! ¡Los leñadores se han unido a la rebelión popular contra Tío Lobo!

CAPERUCITA ROJA: Menos mal que se han ido. No los podemos entender con ellos. Pero, entonces, ¿qué haremos?
VECINA PRIMERA: Tenemos que esperar al Cazador.
CAPERUCITA ROJA: ¿Se ha ido? ¿Adónde fue? ¿Qué pasa?
VECINA SEGUNDA: Está en el bosque. . .
VECINA PRIMERA: cazando. .
VECINA SEGUNDA: la carne para el Lobo.

RADIO CLANDESTINA: Ya viene el Cazador. ¿Traerá la carne? Si no, no ha de casarse con la Caperucita. ¡Ya viene! ¡Ya viene! ¡Ya se acerca!

CAPERUCITA ROJA: Mientras llega, puede salir el Lobo.

VECINAS (al unísono): ¡No! ¡No! ¡No-no! ¡No-no!

RADIO CLANDESTINA ¡Calma! ¡Calma! ¡Ya está aquí el Cazador! Hay esperanzas de que traiga bastante carne para Tío Lobo. La muchedumbre lo aclama, lo cual es buen indicio. (Algarabía de júbilo. Se oye la voz de EL CAZADOR. La luz se enciende. CAPERUCITA ROJA se mira en su espejito y se retoca con gran coquetería. Las VECINAS unen sus voces a las de EL CAZADOR, que finaliza su canto al presentarse en escena.)

EL CAZADOR (con ademanes románticos): Aquí me tienes, Caperucita, siempre dispuesto a defenderte.

CAPERUCITA ROJA (inquisidora): ¿Traes carne para Tío Lobo?

EL CAZADOR (compungido): Sólo encontré en el bosque un ruiseñor, y, ya tú sabes, quien mata a un ruiseñor tiene pena del Señor. (Demostraciones de descontento y gestos despectivos de la CAPERUCITA. Silbidos. Abucheos.)

RADIO CLANDESTINA: ¡Que se salve quien pueda! ¡Nos hundimos! ¡El Cazador, señores, ha resultado un fao!

EL CAZADOR: Perdón, Caperucita. Te prometo preparar una trampa para cazar al Lobo.

CAPERUCITA ROJA: ¿Y mientras tanto? ¿Te olvidas del Convenio?

VOZ DE LA RADIO: ¡Atención! ¡Atención! ¡Se ha descubierto un crimen horripilante. Alguien ha asesinado a los siete cabritos. La Policía Secreta halló en el bosque los siete vestiditos ensangrentados. ¿Quién será el criminal? Seguramente han sido los comunistas. (Se escuchan campanadas.) La campana del cerro está doblando en señal de duelo. (Los que integran el CORO se persignan y hacen comentarios.

RADIO CLANDESTINA: ¡Atención! ¡Atención! La Policía Secreta está siguiendo una pista. Se han encontrado huellas digitales. Hay indicios, señores, hay indicios. Hay sospechas, señores, hay sospechas. Alerta todo el mudo. El asesino está escondido en el pueblo pronto a lanzarse sobre una nueva víctima. (Comentarios y gestos de misterio. ¡Es el Lobo! ¡Es el Lobo!)

EL CAZADOR: Si él ha roto el Convenio, lo podemos matar.

VOCES: ¡Abajo el Lobo! ¡Abajo el Tirano!

(Entran LOS LEÑADORES y se unen a los gritos de protesta.)

RADIO CLANDESTINA: ¡Atención! ¡Atención! Los policías, armados con ametralladoras, se han unido a la rebelión popular..(Manifestaciones de júbilo infantil.)

VOCES: ¡Qué horror! ¡Huyamos!

(LOS LEÑADORES y las muchachas se esconden. EL CAZADOR prepara su fusil y se sitúa estratégicamente. La luz se enciende. Sale TIO LOBO. Coge un banano del gajo que dejó Caperucita.)

TIO LOBO: Ya me comí a los siete cabritos, pero sigo con hambre. (Pela el banano.) No me gusta el banano como postre. Preferiría un filete de la Caperucita o de sus buenas vecinas. Voy a meterle el diente a la primera que agarre. ¿Dónde estarán? (Bota el banano).
CAPERUCITA ROJA, EL CAZADOR y los del CORO se asoman o se esconden por no dejarse ver.)

EL CAZADOR (aparte y en voz baja): ¡No dejen que las vea!

TIO LOBO (husmeando): Me huele a carne humana. Me quisiera comer a Caperucita. Debe tener la carne bien sabrosa. (Mutis gimiendo).
(Entran con gran sigilo CAPERUCITA, EL CAZADOR y el CORO.)

RADIO CLANDESTINA: ¡Atención! ¡Atención! ¡Mucho cuidado, señores! ¡Muchos cuidado! ¡El criminal sigue suelto; pero hay fuertes sospechas contra el terrible Lobo!)

EL CAZADOR: ¡Hay que cazarlo cuanto antes. Debe tener mucha hambre. Ya lo vieron. Estuvo a punto de comerse un banano. Es peligroso.

RADIO CLANDESTINA: ¡Atención! ¡Atención! Se ruega a todo el pueblo estar alerta, porque el Lobo Feroz anda con hambre buscando carne humana. Mientras llegan los policías armados, procuren distraerlo de todos modos. (Se escuchan alaridos: "¡Viene el Lobo!" "¡Socorro"')

EL CAZADOR: ¡Calma! ¡Calma! Mientras vea a mucha gente, no atacará a ninguno. Rocojan varias cáscaras de banano y colóquenla de manera estratégica para que se resbale. Debemos distraerlo.' Es la consigna. ¡Bailemos y cantemos alegremente! (Se agarran de las manos formando rueda y bailan cantando la "Ronda del Lobo", con música de "Los tres cerditos".)

RONDA DEL LOBO

No podemos sucumbir
bajo el pie de un mandón
y este Lobo ha de morir
de puro tragón.
Es preciso eliminar
a este Lobo traidor.
Alguien lo debe cazar
si es buen tirador.

Ya verás, Lobo feroz,
lo que te va a pasar.
Con una paliza atroz
te haremos bailar.

Huye, Lobo Dictador,
si es que puedes huir.
Y por tu falta de honor
tienes que morir.

Lobo, Lobo, fanfarrón
ya no te escaparás.
Muere, muere por ladrón
tra - la - la - la - la.

(Entra furioso el Lobo y cada vez que intenta atacar a alguno de los que bailan, resbala, lo cual le obliga a hacer piruetas grotescas. Lo meten en la rueda, lo trastornan y continúan bailando y cantando alegremente.)

TELON

TERCER ACTO
CUADRO PRIMERO

(Espacio abierto entre árboles. Sugiere un bosque, un parque o un jardín. CAPERUCITA ROJA juega con varias amiguitas. Cantan y hacen rondas. TIO LOBO husmea. Se esconde al verla y se frota las manos manifestando su gran delectación y apetito. se oye el tañido de una campana. Silencio.)

LA MADRE: ¡Caperucita!

CAPERUCITA ROJA: Sí, mamá.

LA MADRE (entregándole una cestita): Ve a llevarle su comida a la abuela. Sube al cerro por el camino corto. No te distraigas jugando con las flores ni con las mariposas. Regresa pronto.

CAPERUCITA ROJA: Iré de prisa. No pienso demorarme.

LA MADRE: Adiós, mi hijita. Debes tener cuidado. Tío Lobo puede andar merodeando por el bosque. Ya sabes que tiene hambre. (TIO LOBO hace ademanes de protesta con el puño cerrado y se esconde. La madre hace mutis preocupada. TIO LOBO se le acerca a CAPERUCITA.)

TIO LOBO (muy galante): ¿A dónde vas tan linda, Caperucita?

CAPERUCITA ROJA: Voy a casa de mi abuelita. Le llevo su comida.

TIO LOBO; ¡Acción muy justa! Sé que está enferma. Debe alimentarse. ¡Qué hay en la cesta? ¿Carne? Déjame ver. Tengo hambre. (Le arrebata la cesta. Saca un gajo de bananos maduros. Gruñe.) ¿Sólo comen bananos? ¡Maldito sea!

CAPERUCITA ROJA: Debo irme. Mi abuela está solita y muy débil.
TIO LOBO: ¿Solita y débil, dices? Entonces no le será posible repicar esa maldita campana que ella toca cada vez que hay peligro.
CAPERUCITA ROJA: No te hagas ilusiones. ¿Oíste la campana hace poco? La tocó ella pidiendo su comida. Perdóname, tendré que echar a andar de carrera, porque debo subir hasta la cima del cerro. (Desde un sitio visible, EL CAZADOR prepara su carabina y apunta como si fuera a disparar contra TIO LOBO, pero al oír el diálogo, presta interés y hace que los demás se acerquen sin que TIO LOBO advierta su presencia.)
TIO LOBO: ¿Vas a subir solita al cerro? (Servicial.) Te acompaño.
CAPERUCITA ROJA: No me creas tan ingenua.
TIO LOBO: Según nuestro convenio, yo debo protegerte contra esos comunistas forajidos. A mi lado no tienes nada qué temer. Aún más. Si te parece, yo iré por un camino y tú por otro. Si quieres, hasta podríamos competir corriendo. Quien de nosotros llegue primero arriba gana la apuesta. ¡Decídete! ¿No eres campeona olímpica?

CAPERUCITA ROJA (dudando): No quisiera arriesgarme. Si me ganas, puedo perder mi record.
CORO DE VECINAS: ¡Acepta! ¡Acepta, Caperucita!
EL CAZADOR: ¡No te achiques! ¡Acepta! ¡Es un asunto de vida o muerte! ¡Tú tienes que ganar, Caperucita!
CAPERUCITA ROJA: No me atrevo.
VOZ DE LA RADIO: ¡Caperucita Roja no se atreve a competir con Tío Lobo! (Abucheos contra la radio. "¡Radio vendida!" Voces de aliento en favor de CAPERUCITA. "¡Vas a ganar, Caperucita!"
CAPERUCITA ROJA: ¡Calma! ¡No se impacienten! Déjenme dialogar y negociar. Dime, tío Lobo, ¿cuál sería el beneficio si te gano la apuesta?
TIO LOBO: Lo que ustedes me pidan.
EL CAZADOR: ¿Devolverías las tierras, el agua, el cielo y el Canal? (TIO LOBO gruñe desapaciblemente husmeando a EL CAZADOR.)
CAPERUCITA ROJA: ¿Negociaríamos un Convenio más justo?
TIO LOBO: ¡Por supuesto! (Aparte) Siempre y cuando que me convenga.
CAPERUCITA ROJA: ¿Te irías de nuestra Patria? ¿Nos dejarías tranquilos y libres de temor?
TIO LOBO: ¡Claro, mi linda! ¿Y si no ganas?
CAPERUCITA ROJA (indecisa): Entonces. . .
VECINA PRIMERA: ¡No titubees, Caperucita!

VECINA SEGUNDA: ¡Será una competencia mundial!
VECINA TERCERA: ¡Te harás famosa!
VECINA CUARTA: ¡Debes hacerlo, por el honor del pueblo!
VECINA QUINTA: ¡Por la soberanía!
CAPERUCITA ROJA: ¿Y si pierdo? No sé si. . .
EL CAZADOR (pisándole la frase): ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Caperucita Roja ha dicho que sí. (Aclamaciones.)

NARRADORA (apareciendo en escena con un micrófono): ! Atención todo el mundo! ¡Va a celebrarse la carrera del siglo! ¡Presentamos a los dos corredores máximos de la temporada! (Señalando a Caperucita.) ¡Caperucita Roja, siempre invicta y famosa!(Gritos y aplausos.)¡Y el gran campeón olímpico (señalándolo) Tío Lobo! (Los MAGNATES CARNIVOROS entran y aplauden las piruetas grotescas que hace TIO LOBO al saludar al público.) ¡Ya están aquí los partidarios de ambos campeones! ¡Aquí a mi izquierda, el pueblo, con la CAPERUCITA! (Gritos y aplausos de LAS VECINAS y LOS LEÑADORES.) ¡A mi derecha, los magnates carnívoros! (Silbidos, gritos, abucheos.) ¡Son amigos del Lobo por intereses creados! ¿Quién apuesta con ellos?
LOS MAGNATES CARNIVOROS (mostrando dólares): Somos ricos. Tenemos plata en abundancia.
MAGNATE PRIMERO: El Tío Lobo nos presta todo el dinero que haga falta para la lucha contra los comunistas. (Abucheos.)
MAGNATE SEGUNDO: Tenemos que apostar a favor del Lobo. (Abucheos.)
MAGNATE TERCERO: Damos gabela. ¿Quién acepta la apuesta? (Abucheos.)
NARRADORA Se suplica a los dos competidores prepararse, entrenarse, calentarse. Sólo queda un minuto para dar la partida. (CAPERUCITA ROJA y TIO LOBO se desprenden de algunas prendas de vestir. Quedan en shorts. Dan saltitos. Se sienten sudorosos y cansados. LOS MAGNATES CARNIVOROS alientan a TIO LOBO, las VECINAS, a LA CAPERUCITA. Los enjugan con toallas. Les ofrecen agua. Ellos se enjuagan la boca y tiran el buche.)
MAGNATE CARNIVORO PRIMERO (a TIO LOBO): ¡Juégale sucio!
MAGNATE SEGUNDO: No repares en nada. Lo importante es ganar.
MAGNATE TERCERO: ¡Tiéndele trampas! ¡Túmbala!
VECINA PRIMERA: ¡Debes ganar esta carrera, Caperucita!
VECINA SEGUNDA: ¡De ti dependen la esperanza del pueblo!
EL CAZADOR (cauteloso, a CAPERUCITA): Yo voy a adelantarme, Caperucita. Te esperaré en la casa de la abuela. Quiero evitar que el Lobo te haga trampas. ¡Adiós, Caperucita!
CAPERUCITA ROJA (a EL CAZADOR, mimosa): ¿Cuídate mucho. Ya sabes que cuando esto termine. . . . (Coquetería. Mutis EL CAZADOR.)

NARRADORA (hablando con ayuda de un micrófono): ¡Atención! ¡Atención! ¡Va a comenzar la gran carrera del siglo! Se suplica a los dos competidores colocarse en la posición debida. (Ambos competidores, saludando al público, se dirigen al centro de la escena. Los fanáticos ululan sus respectivos gritos con ritmo sincopado como ocurre en los juegos deportivos.)

CORO DE VECINAS Y LEÑADORES (vociferando alegremente):

¡Rah! ¡Rah! ¡Rah!
¡Chin! ¡Bom! ¡Bah!
¡Caperucita va!
¡Cape-rupu-cipi-tapa!
¡Caperucita Roja!
¡Ga- na- rá!

CORO DE LOS MAGNATES CARNIVOROS (desgañitándose salvajamente):
¡Al avío! ¡Al avío! ¡A la bim! ¡Bom! ¡Bah!
¡Chiribín! ¡Chiribín! ¡Pim! ¡Pan!

¡Tío Lobo
será un robo!
¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

NARRADORA (al micrófono): ¡señoras y señores, enseguida empezará la carrera! ¡Tío Lobo correra por el camino más corto! (Protestas y silbidos.) ¡¡Caperucita Roja, por el camino largo! (Idem.) ¡Calma! ¡Calma! ¡No se extrañen, señoras y señores! ¡Es la ley del más fuerte y del colmillo! ¡Prepárense ambos corredores! ¡Cuando se escuche un tiro, arranquen. (CAPERUCITA ROJA y TIO LOBO, que han seguido entrenándose, se aproximan al centro de la escena y se colocan de modo que quedarán unidos por la espalda como en los duelos a pistola. Se preparan para correr en direcciones opuestas hacia los respectivos bastidores de izquierda y de derecha. Se oye el disparo. Ambos parten movilizándose como en cámara lenta. Los grupos de fanáticos siguen gritando a voz en cuello sus respectivas porras aun después que CAPERUCITA ROJA y TIO LOBO han hecho mutis.)

TELON

TERCER ACTO

CUADRO SEGUNDO

(Casita de la abuela, con portalillo semejante a un pequeño escenario en cuyo ángulo derecho está un sillón. En un sitio visible de la pared de fondo, una gran hacha. En primer término, alejada de la casa, la campana de alarma, co n una larga cuerda que llega al suelo. Al subir el telón, EL CAZADOR caminará hasta el centro del escenario cargando casi a rastras una enorme muñeca que al parecer es un cadáver. Llevándose dos dedos a la boca producirá un silbido. Fuera de escena alguien responde de idéntica manera. Entran dos policías armados con metralletas.

POLICIA PRIMERO (señalando a la muñeca): ¿Un nuevo crimen?
POLICIA SEGUNDO: ¡Es la abuelita!
POLICIA PRIMERO: ¿La mató el Lobo?
EL CAZADOR (sonriente): ¡No, señores! Esta no es la abuelita. Se parece, ¿no es cierto?

POLICIA SEGUNDO: Es idéntica.
EL CAZADOR: Solo es una muñeca para engañar al Lobo. Tenemos que cogerlo infraganti.

POLICIA PRIMERO: ¿Dónde está la abuelita?
EL CAZADOR: La he escondido en el pueblo. Teníamos preparada esta trampa con anticipación. Fíjense a ver si ya viene subiendo. (Los policías se acercan a ambos laterales y van comunicándole a EL CAZADOR, posiblemente con ayuda de transmisores, las peripecias de la carrera, mientras éste acomoda en el sillón a la muñeca.)

EL CAZADOR: ¿Hay novedades?
POLICIA SEGUNDO: Ya el Lobo va acercándose por el camino corto. Trepa rápidamente por la cuesta.
POLICIA PRIMERO: De este lado, por el camino largo, viene Caperucita. Se ve desfallecida y aún está muy distante. Ya no hay lugar a dudas. Esta apuesta la va a ganar el Lobo. No habrá nuevo Convenio. Seguiremos esclavos. ¡Qué mala suerte!
EL CAZADOR: ¡Nada de cobardías! Caperucita, que es muy valiente y no se rinde, nos sigue dando un buen ejemplo. ¡Tenemos que ayudarla a triunfar! (Ha terminado de acomodar a la muñeca la cual, sentada en el sillón, queda situada frente a la puerta que está del lado opuesto. EL

CAZADOR se aleja hasta el proscenio para ver el efecto; contempla satisfecho su obra maestra y se frota las manos regocijado. Luego, se acerca a la campana de alarma.)

POLICIA SEGUNDO: ¡Cuidado! ¡Acaba pronto! ¡Ya el Lobo se aproxima!

POLICIA PRIMERO (pasando al lado en que está su compañero): Caperucita viene lejos. Ya perdió la carrera. (Hace mutis y regresa enseguida. A EL CAZADOR.) ¡Apúrate ! ! Ya el Lobo está aquí cerca!

EL CAZADOR: Probemos antes la campana de alarma. (La hace sonar tirando de la cuerda. Desde el público, algunos niños gritarán: " ¡Huye," ligero! ¡Te va a coger el Lobo! " EL CAZADOR mira hacia el sitio por donde viene el Lobo.) ¡Sí! ¡Ya viene! ¡Tenemos que apurarnos! (A los dos policías, que le hacen señas, nerviosos.)Bueno escondánse ustedes y no vuelvan hasta que yo no toque la campana de alarma. (Mutis LOS POLICIAS. EL CAZADOR se esconde detrás de la muñeca a la cual ha conectado un cordón con su correspondiente micrófono. Está situado fuera del portalillo y en un plano inferior.)

TIO LOBO: Sí. Ahí está la abuelita. Me la voy a tragar sin saborearla porque está muy enferma. Ni se mueve. Su carne no me apetece mucho. Por fortuna, dentro de poco, Caperucita me servirá de postre.(Llama a la puerta con tres sonoros golpes.)

EL CAZADOR (imitando la voz de la abuelita por el microfóno): ¿Quién es?

TIO LOBO (con falsa voz de niña): Soy tu nieta Caperucita Roja. Te traigo la comida.

EL CAZADOR (idem): Levanta el picaporte. Abre la puerta y entra pronto, que a lo mejor anda muy cerca ese bandido del Lobo. (TIO LOBO entra a la casa; lanza un sordo gruñido; se arroja sobre lo que él supone ser la abuela; le da un fuerte mordisco, pero al notar que ha sido engañado, gruñe de nuevo. Husmea por ambos lados a la muñeca y, al descubrir el cordón del micrófono, sigue la dirección del hilo; sorprende a EL CAZADOR que, distraído, goza con risa muda y convulsiva; lo contempla un instante desde el portal; desciende y se le va aproximando por la espalda. Los niñitos del público gritan: " ¡Cuidado, Cazador! ¡Ahí está el Lobo! ". EL CAZADOR ha presentido el peligro. Ya es tarde. Rápidamente, el LOBO se echa sobre él; lo ata sirviéndose del hilo del micrófono y le pone en la boca cinta adhesiva; luego vuelve a la casa; se viste con la ropa de la muñeca; se asienta en el sillón; cubre sus patas con una manta y sus orejas con un pañuelo rojo.)

VOZ DE CAPERUCITA ROJA: ¡Abuelita! ¡Abuelita!

TIO LOBO: ¡Ya llegó!. ¡Qué sabroso banquete me voy a dar! (Frota sus manos satisfecho.)

CAPERUCITA ROJA (entrando): ¡Abuelita! (Mirando con recelo hacia ambos lados.) No está Tío Lobo ni está tampoco el Cazador. ¿Qué

habrá ocurrido? (Mira por las rendijas de la puerta.) Sólo veo a mi abuelita allí sentada. Seguramente se ha quedado dormida. ("¡No entres, Caperucita! ¡Allí está el Lobo! " le gritarán los niños de la sala. EL CAZADOR procurará hacerse notar moviendo inúltimente la cabeza y las piernas, pues, ligado como está, no puede hablar ni levantarse del suelo.)

CAPERUCITA ROJA (recelosa): ¿Qué pasará? Todo esto me parece muy misterioso. ¿No habrá llegado el Lobo? Estoy segura de que ese criminal anda escondido por aquí. Debo estar preparada para cualquier sorpresa desagradable. (Toca la puerta.)

TIO LOBO (imitando la voz de la abuelita): ¿Quién es?

CAPERUCITA ROJA: Tu nieta CAPERUCITA ROJA Te traigo la comida. Sólo bananos.

TIO LOBO: ¿Otra vez? (Sigue imitando la voz de la abuelita.) Levanta el picaporte; abre la puerta y entra pronto, no vaya a ser que llegue el sinvergüenza del Lobo

CAPERUCITA ROJA (Aparte.): ¡Qué voz más ronca tiene la abuela! Debe estar muy acatarrada. (Entra a la casa. Malicia el fraude.) Este es Tío Lobo. Debo disimular. ¿Dónde se habrá metido el Cazador? Espero que no esté muerto y devorado. Sería una lata vestir ropas de luto que me producen comezón. (En voz alta.) ¿Cómo sigues, abuela?

TIO LOBO: ¡Acércate!

EL CAZADOR se va arrastrando con gran dificultad hacia el sitio en que se halla la campana de alarma.)

CAPERUCITA ROJA (acercándose cautelosamente: ¡Qué rara estás, abuela!

TIO LOBO (con falsa voz): ¿Me encuentras muy cambiada?

CAPERUCITA ROJA (riéndose): ¡Qué tonta eres, abuela! ¿Te has disfrazado de Tío Lobo para asustarme? No me gusta ese juego. No sea ingenua. ¿Crees que vas a engañarme? Ya no soy una analfabeta. Voy a la escuela ¿sabes? y aprendo mucho.

TIO LOBO (aparte): Ya descubrió el tamal la leguleya. (Dirigiéndose a la CAPERUCITA.) Deja esa cesta y acuéstate conmigo.

CAPERUCITA ROJA (aproximándose): Tienes la voz muy ronca. (Deja la cesta en la mesita de noche.) Puedes estar tuberculosa. (Coge de la misma mesita una botella.) Aún no has tomado el aceite de tortuga que te traje antes. Ahora te obligaré a tragártelo. (Fuerza al Lobo a beber hundiendo la botella en su hocico.) ¡Todo! ¡Tómalo todo! ¡No seas terca! (Casi a punto de ahogarse, TIO LOBO trata de respirar y alza ambos brazos, que salen fuera de la manta.)

CAPERUCITA ROJA: ¡Abuelita! ¡Qué brazotes peludos!

TIO LOBO: Son para defenderte mejor si viene el Lobo.

CAPERUCITA ROJA: No seas boba, abuelita. Yo me defiendo sola. Soy judoka. Sé esgrima y sé karate. (Lanza su grito japonés y queda en pose de lucha.)

TIO LOBO (aparte): ¡Qué mala suerte! Cara me va a costar el hambre. ¡Malhaya sea! ¡Dios mío, si no me ayudas, no comeré, y me muero. (Al tratar de cubrirse con la manta, TIO LOBO deja libres las piernas.)

CAPERUCITA ROJA: ¡Uy, qué piernas tan largas! Serán para tomar las de Villadiego. Te juro que no he visto unas canillas más flacas. Por los síntomas, puedo diagnosticar que sufres de canillera.

TIO LOBO (con voz falsa): No, hijita. Sufro de hambre. Me muero de hambre.

CAPERUCITA ROJA: En nuestro pueblo, nadie debe morirse de hambre. Que vengan los Magnates Carnívoros. Aquí hace falta carne. Que maten a ese Lobo para que se alimente la abuelita.

TIO LOBO: ¡No puedo más! ¡Reviento! ¡Mirame bien!

CAPERUCITA ROJA: ¡Abuelita, qué ojos más grandes, inyectados de sangre!

TIO LOBO (enfurecido): ¡Tengo una nube roja! ¡Todo lo veo rojizo!

CAPERUCITA ROJA: ¡Caramba, carambita! Catarata maligna!

TIO LOBO: ¡Me estoy quedando ciego de la rabia!

CAPERUCITA ROJA: ¡Rápido! ¡Al oculista! Tendremos auto. . . . . .

TIO LOBO: ¿Cuál auto?

CAPERUCITA ROJA: ¡Au-top-sia!

TIO LOBO: ¿Qué?

CAPERUCITA ROJA: Operación póstuma en la Morgue.

TIO LOBO: ¡Al demonio tu Morgue! ¡Maldita seas! (Ruge y se abalanza sobre ella dispuesto a devorarla con las fauces abiertas.)

CAPERUCITA ROJA: ¡Qué comillos más sucios! ¿Por qué tienes las muelas cubiertas de oro? De nada va a servirte tanta riqueza. Tu aliento está podrido. Hueles a muerte. Debes cambiar todo el sistema.

TIO LOBO (furioso): ¡Soy como soy, idiota! ¡Prepárate a morir, Caperucita! ¡Voy a volverte carne de mi carne!

CAPERUCITA ROJA: ¿Me vas a devorar? No te conviene. Puedes indigestarte. Tengo la sangre negra. Mi abuela es africana. (TIO LOBO va acercándosele. CAPERUCITA retrocede asustada. EL CAZADOR, cerca de la campana, hace esfuerzos por alcanzar la cuerda lo cual logra precisamente en el instante en que el Lobo va a lanzarse sobre CAPERUCITA, y de la alarma con toques muy sonoros. TIO LOBO descuelga de la pared el hacha; la empuña y se dispone a descargarla sobre el valiente CAZADOR' CAPERUCITA lanza un gran alarido. Entran muy oportunamente LOS POLICIAS y hacen disparon contra EL LOBO, que arroja el hacha y huye de un lado para el otro con las

faldas alzadas hasta que pone pies en polvorosa gruñeando y hace mutis. CAPERUCITA desliga a EL CAZADOR y lo abraza. EL CORO de VECINAS y LEÑADORES entra dando muestras de júbilo. Todos cantan y bailan las siguientes estrofas con la música que se silbaba en la película "El Puente sobre el Río Kwai", utilizando únicamente la melodía del coro.)

CORO INTEGRAL: *Siempre*
triunfamos del rapaz,
Todos
gocemos días de paz,
porque
con buena maña
a la alimaña
supimos tratar.
Libres
podremos ya gozar.
Vamos
alegres a bailar,
porque
sólo ha triunfado
quien ha ganado
pan y libertad.
Somos
el nucleo de la Paz.
Nunca
dejemos de entonar
cantos
a nuestra historia
llena de gloria
y de felicidad.
Viva
nuestra revolución.
Ahora
tendremos paz y amor,
porque
ya está seguro
el gran futuro
de nuestra Nación.

(Mientras cantan y bailan, va cayendo lentamente del telón).

FIN DE LA FARSA

FUENTEOVEJUNA

FUENTE OVEJUNA

Refundición de la famosa obra de Lope de Vega, presentada en el Teatro Nacional el 22 de noviembre de 1962. La adaptación es de orden antológico. Se ha estructurado seleccionando los versos de Lope que delinean la pura acción, el dramatismo del drama, con el objeto de facilitar su puesta en escena en las escuelas.

EL CONFLICTO DEL HONOR EN "FUENTEOVEJUNA"

El teatro español del Siglo XVII se caracteriza por el concepto del honor como patrimonio de las clases nobles, conflicto que, llevado a la escena, adquiere un carácter típicamente social.

La honra podía ganarse o perderse por razones extrañas al individuo. Más que del nacimiento o de la heroica vida de la persona, dependía de la fama, de la opinión ajena y, en resumidas cuentas, del crédito ganado por acciones virtuosas o hechos de armas.

El legado de un título le imponía al heredero obligaciones de casta. Era preciso acrecentar los blasones y mantener en alto las glorias de la estirpe, no de modo egoísta, individual, sino en sentido más amplio, nacional.

El privilegio mayor de la nobleza no podía reducirse a simples gajes de alcurnia. La salud del Estado dependía del prestigio de los señores, adalides que al ser depositarios del bien común sentíanse defensores del honor colectivo.

Después de Dios, el Rey. El Soberano significaba en sí Patria y Honor. Toda ofensa contra Su Majestad o contra un noble era una injuria inferida a la Nación. Eran, pues, los señores los únicos llamados a velar en defensa de sus sagrados intereses con miras al bienestar común. La cobardía de un noble no afectaba tan sólo a su linaje sino al bien colectivo.

Todo ultraje al honor, ya de palabras o hechos, debía vengarse y aunque la muerte alcanzara al ofendido, su heroísmo salvaba del deshonor su nombre para prez de la estirpe. Los cobardes quedaban condenados a una especie de muerte civil.

La menor duda, flaqueza o indecisión podía ser signo de cobardía y daba pábulo al deshonor. Por eso la venganza debía llevarse a cabo públicamente, siempre y cuando que el honor de una dama no andase en juego, ya que la fama aumentaría al deshonor de la agraviada.

La menor suposición de adulterio exigía la venganza del marido celoso, quien se veía obligado a matar (a la esposa o al amante) sólo por verse libre de la deshonra.

La ofensa a una hija debía vengarla el padre, no el novio. Bien lo dice Laurencia en Fuenteovejuna cuando llega a la Sala del Consejo y anima a los villanos, o sea, a los hombres de la Villa, a los labriegos, cuando estos deliberan si quejarse o no al Rey de los desmanes que viene cometiendo el Comendador.

Este concepto del honor resulta extraño hoy día, pero tenía su base legal en Las Partidas y en el Fuero Juzgo. Según lo estatuido por este último, las mujeres culpables podían morir a manos del padre o del hermano o del esposo.

Las leyes del honor venían a ser como un mandato fatal, ineludible del que sólo la muerte o el destierro salvaban. Esta costumbre nos hace recordar lo

ineluctable que era para los griegos el Destino. Pensamos en Edipo o en Perseo perseguidos por la Fatalidad.

En la literatura griega y aun en la medioval se advierten rasgos de igual austeridad en lo tocante al honor aunque difieren las formas del castigo. Menelao, Rey de Esparta, le hace la guerra a Troya por honor, no por celos. Sin embargo, quienes lo acompañaban no defendían el honor de Menelao sino el honor colectivo. Recuperando a Helena, lo que recuperaban era el honor helénico.

En la escena española del seiscientos, el honor era un privilegio de la nobleza. En ella figuraban los rústicos sólo de vez en cuando y eso haciendo papeles de gracioso, de tipos cómicos, de criados.

Cupo a Lope de Vega darle un vuelto total a este concepto, pues aunque en muchas de sus obras no tuvo más remedio que someterse a los antiguos cánones, sus mejores creaciones son las de tipo heroico-villanesco como Fuenteovejuna, El mejor Alcalde, el Rey, Peribeñez y el Comendador de Ocaña y su versión de El Alcalde de Zalamea, menos conocida que la de Calderón. En todos estos dramas de honor villanesco se trata de una boda entre labriegos cuya felicidad es impedida por la lujuria del señor de la tierra.

En Fuenteovejuna, Laurencia y Frandoso están en vísperas de casarse, pero el amo del feudo, Fernán Pérez de Guzmán, Comendador de Calatrava, se interpone. Encaprichado con la joven, la halló un día en el arroyo y quizo gozarla. Frondoso llegó a tiempo de defenderla amenazando al señor con sus ballesta, pero por ese gesto se hizo reo de delito. Dispuesto a vengarse, el Comendor sorprendió a ambos novios la noche en que ocultamente se casaban y los encarceló en su propio castillo donde esa misma noche quiso violar a la muchacha. Laurencia logró ponerse en fuga e hizo que los labriegos, mujeres y hombres, armados con ballestas, chuzos y palos, asaltando el castillo, dieran muerte a Fernán Gómez y a sus secuaces. El Rey envía a Fuenteovejuna un pesquisidor que da tormento a mujeres, niños y hombres, pero estos sólo confiesan que quien ha dado mueste al Comedor es Fuenteovejuna. ¿Y quién es Fuenteovejuna? A estas pregunta, ellos contestan: Todos a una.

El Rey decidió perdonar a un pueblo tan heroico cuyos habitantes siendo labriegos supieron hacer respetar el honor de sus mujeres.

Fuenteovejuna es una drama típicamente social. En toda su trama, el héroe principal es el pueblo que, convencido de sus derechos democráticos, resuelve hacer valer su concepto del honor y de la justicia.

ROGELIO SINAN

PRIMER ACTO

ESCENARIO UNICO: Plaza de Fuenteovejuna, flanqueada por la casa del Comendador y la del Alcalde. Al fondo, un bosquecillo que representa la entrada del pueblo. Se escucha de ese lado rumor de muchedumbre y cantos jubilosos.

LAURENCIA (dirigéndose al público). Toda la villa ha ido a recibir al señor Comend ador, que vuelve victorioso de la guerra. Todos suponen que, aplacándolo con bienvenidas y regalos, dejará de ultrajar a las mujeres de Fuenteovejuna, pero yo no lo creo. Yo soy Laurencia, y ésta es mi buena amiga Pascuala. Ven. Apura. Ya se acercan.

PASCUALA.- Tengo miedo, Laurencia. Flores y Ortuño, sus dos alcahuetes, me han estado persiguiendo incesantemente.

LAURENCIA.- No les des importancia. También a mí me han invitado a ir a la casa del señor; pero yo me he negado.

PASCUALA.-¿Dónde te hablaron?

LAURENCIA.- Allá
en el arroyo, hoy habrá
seis días.

PASCUALA.- Y yo sospecho
que te han de engañar, Laurencia.

LAURENCIA.-¿A mí?

PASCUALA.- Que no, sino al cura.

LAURENCIA.-Soy, aunque polla, muy dura
yo para su reverencia.

(Se escuchan pífanos, tambores, hurras y cantos. Entra el COMENDADOR acompañado por sus acólitos FLORES y ORTUÑO: aldeanos y aldeanas, alicanos y soldados. Bellas jóvenes le ofrecen al señor varios regalos en enormes bandejas.

CORO: (Cantando) *Sea bienvenido*
nuestro Comendador.
Es gran fortuna
que vuelva vencedor
con sus pendones.
¡Vivan Fuenteovejuna
y Fermín Gómez!

ALCALDE.- Señor Comendador; Fuenteovejuna se siente muy honrada de haceros este recibimiendo. Como vasallos tuyos te rendimos la más humilde pleitesía. No podemos brindarte regalos de oro puro sino sólo productos de la tierra. Recíbelos piadoso.

COMENDADOR. Estoy muy agradecido.
Id con Dios.
ALCALDE.- Ea, cantores
vaya otra vez la letrilla.
CORO: (Cantando) Sea bienvenido
nuestro Comendador, etc.
(A una señal del COMENDADOR, los soldados recogen los regalos y hacen mutis. La muchedumbre se retira, cantando.)

ESCENA II

EL COMENDADOR, LAURENCIA, PASCUALA, ORTUÑO, FLORES

COMENDADOR.-Esperad vosotras dos.
LAURENCIA.-¿Habla contigo, Pascuala?
COMENDADOR.-Con vos hablo, hermosa fiera,
y con esa otra zagala.
¿Mías no sois?
PASCUALA.- Sí, señor,
mas no para cosas tales.
COMENDADOR.-Entrad, pasad los umbrales.
LAURENCIA.-Yo soy hija del Alcalde;
si el no ha entrado, menos yo.

COMENDADOR.-Flores. . . .
FLORES.- Señor. . .
COMENDADOR.- ¿Qué reparan
en hacer lo que les digo?
FLORES.-Entrad pues.
LAURENCIA.- No nos agarre.
FLORES.-Entrad; que sois necias.
PASCUALA.- Arre;
que echaréis luego el postigo.
COMENDADOR (Aparte a ORTUÑO.) Si entraren, Orduño, cierra. (Entrase.)
LUCCRECIA.-Bien se ve la mala fe.
¡Corre, Pascuala! (Escapa.)
FLORES.-(Tratando de agarrarla.) ¡Oye, tú!
LAURENCIA (huyendo).- ¡Malhaya el Comendador!
PASCUALA.- ¡Quite esas manos! (Escapa.)
ORTUÑO.-(Tratando de agarrarla.) ¡Se fue!
FLORES.-¿Qué diremos al señor? (Mutis ambos.)

ESCENA III

(LAURENCIA se asoma, cautelosa; FRONDOSO se le acerca y la toca.)
LAURENCIA (asustándose.) ¡Ay, me asustaste, Frondoso!
FRONDOSO.-¿Qué te sucede?
LAURENCIA.- Escapaba..
FRONDOSO.-¿De quién?
LAURENCIA.- Del Comendador.
FRONDOSO.-Eso me pone celoso.
Ya sabes que es mi intención
el desear ser tu esposo.
Mal premio das a mi fe.
LAURENCIA (coqueta).-Es que no puedo dar otro.
FRONDOSO.-¿Posible es tanto rigor
en ese angélico rostro?
(Ella se le aproxima, sonreída; el va a abrazarla, cuando ve que se acerca EL COMENDADOR.)
FRONDOSO.- ¡Hay de mí! El señor es éste.
LAURENCIA.-Escóndete en esas ramas.
FRONDOSO.- ¡Y con qué celos me escondo! (Ocúltase.)

ESCENA IV

EL COMENDADOR, con una ballesta; LAURENCIA; FRONDOSO, oculto.
COMENDADOR.-No es en vano ir a buscar
un corcillo temeroso
y topar con una gama.
LAURENCIA.-Id con Dios, tras vuestro corzo,
que a no veros con la cruz,
os tuviera por demonio.
COMENDADOR.- ¡Qué estilo tan enfadado!
Pongo la ballesta en tierra
y a la práctica de manos
reduzco melindres.
LAURENCIA.- ¡Déjame!
COMENDADOR.- ¡Acaba, ríndete!
LAURENCIA.- ¡Suéltame!
FRONDOSO (Cogiendo la ballesta).- ¡Dejad la moza!
COMENDADOR (furioso).- ¡Villano!
FRONDOSO.- ¡Huye, Laurencia!
LAURENCIA (escapando).- Frondoso,
mira lo que haces.
FRONDOSO.- Sí. Vete. (Vase Laurencia.)

ESCENA V

COMENDADOR.- ¡Suelta la ballesta luego!
¡Suéltala, infame alevoso!
FRONDOSO.-Debo defender mi vida.
COMENDADOR.- ¡Entonces, mátame o rompo
las leyes de caballero!
FRONDOSO.-Eso no. Yo me conformo
con mi estado, y pues me es
guardar la vida forzoso,
con la ballesta me voy. (Vase.)
COMENDADOR (solo).- ¡Peligro extraño y notorio!
Mas yo tomaré venganza
del agravio y del estorbo.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

ALCALDE, REGIDOR, JUAN ROJO, LABRADORES; COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO.

REGIDOR.-¿Quién fue cual él tan bárbaro y lascivo?
JUAN ROJO.- ¡Colgado le vea yo de aquel olivo!
ALCALDE.-Tened cuidado, que ahí viene.
COMENDADOR.-Dios guarde a la buena gente.
ALCALDE.-Oh, señor. . .
COMENDADOR.- Por vida mía,
siéntense; hablaremos luego.
ALCALDE.-Nosotros en pie estaremos.
COMENDADOR (violento).- ¡Digo que se han de sentar! (Se sientan.)
Alcalde, tengo una queja
de vuestra hija.
ALCALDE.- ¿Cómo es eso?
COMENDADOR.-No se rinde a mis razones
y se muestra melindrosa
cuando en cambio muchas otras,
más principales, lo han hecho.
ALCALDE.-Comendador, hacéis mal
en hablar tan libremente.
REGIDOR.-Mirad que en Fuenteovejuna
hay gente muy principal.
COMENDADOR.-¿Pues he dicho cosa alguna
de que os pese, Regidor?

REGIDOR.-Aun lo dudáis? ¿El honor
es justo que nos quitéis
COMENDADOR.-¿Vosotros honor tenéis?
ALCALDE.-Honor es la sangre limpia.
COMENDADOR.-¿Y ensúciola yo juntando
la mía a la vuestra?
REGIDOR.- Sí, ea,
que así, más tiñe que limpia.
COMENDADOR.-De cualquier forma que sea
vuestras mujeres se honran.
ALCALDE.-Esas palabras deshonran.
COMENDADOR.- ¡Y más las vuestras a mí!
¡Salid de la plaza luego!
ALCALDE.-Ya nos vamos por aquí. (vanse todos.)

ESCENA II
COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO

COMENDADOR.- ¡Qué cansado villanaje!
ORTUÑO.-Ten un poco de paciencia.
COMENDADOR.-Estos se igualan conmigo,
¿y el villano ha de quedarse
con ballesta y sin castigo?
¿Qué es de Frondoso?
FLORES.- Presumo
que anda agora por casarse.
COMENDADOR.-He de vengarme.
ORTUÑO.- Reposa,
que si te cuadra y lo quieres
te busco una buena moza.
COMENDADOR.- A las fáciles mujeres
quiero bien y pago mal.
FLORES.- ¡Tres vienen!
COMENDADOR.- ¡Cuerpo de tal!
ORTUÑO.-Escondámonos. ¡Ya vienen!

ESCENA III

LAURENCIA, PASCUALA, JACINTA, MENGO.

PASCUALA.-No te apartes de nosotras.
MENGO.-Pues, ¿ ¡aquí tenéis temor! ?
LAURENCIA.-En la villa, lo mejor
es apoyarse en alguno
que nos defienda de él.
MENGO.-¿Que este demonio cruel
sea siempre tan importuno?
JACINTA.-No nos deja a sol ni a sombra.
LAURENCIA.-Sangrienta fiera le nombra
arsénico y pestilencia
de lugar.
MENGO.- Hanme contado
lo de Frondoso. ¿Es verdad?

LAURENCIA.-Los hombres aborrecía,
Mengo; mas desde aquel día
los miro con otra cara.
PASCUALA.- ¡Gran valor tuvo Frondoso!
JACINTA.-Pienso que le ha de costar
la vida.
MENGO.- Que del lugar
se vaya será forzoso.
LAURENCIA.-Aunque ya le quiero bien
eso mismo le aconsejo;
más recibe mi consejo
con ira, rabia y desdén.
MENGO (asustado).- ¡Ya vienen! Que cada quien
por donde pueda se esconda. (Arma su honda.)

ESCENA IV

COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO, DICHOS

COMENDADOR.- ¡Atajadlas! ¡Suelta la honda!
LAURENCIA.- ¡Huye, Pascuala! ¡Yo escapo! (Mutis.)
PASCUALA.- ¡Yo también! ¡Huye, Jacinta! (Mutis.)
MENGO.- ¡Llégate, Jacinta, a mí!
(EL COMENDADOR agarra a JACINTA.)

JACINTA.-(A MENGO.) ¡Dame socorro, por Dios!
(FLORES y ORTUÑO agarran a MENGO.)
MENGO.-¿Así volvéis por su honor?
ORTUÑO (AL COMENDADOR).-¿Qué mandas?
FLORES (POR MENGO.) ¿Ha de morir?
COMENDADOR. ¡Azotadle hasta que salten
los hierros de las correas!
MENGO.- ¡Cielos! Hazañas tan feas
Dios las castiga!
ORTUÑO (empujándolo). ¡Anda! ¡Ea! (Mutis MENGO, FLORES y ORTUÑO

ESCENA V
COMENDADOR Y JACINTA

COMENDADOR.-Tú, villana, ¿por qué huías?
¿Es mejor un labrador
que un hombre de mi valor?
JACINTA.- ¡Piedad, señor!
COMENDADOR.- ¡No hay piedad!
JACINTA.-Apelo de tu crueldad
a la justicia divina. ((Llévasela a la fuerza.)

ESCENA VI

(FRONDOSO, como si hubiera visto la escena procedente, salta con su ballesta. LAURENCIA se le acerca por la espalda y lo asusta.)
LAURENCIA.- ¡Cuidado, Frondoso!
FRONDOSO (volviéndose, asustado.(¡Qué!
LAURENCIA.-¿Cómo aquí a venir te atreves
sin temer tu daño?
FRONDOSO.- Ha sido
para saber si has cumplido
la promesa qué me debes.
LAURENCIA.-Ya entiendo....Deseas saber
si vive en mí tu cuidado.
Mira que. . .
FRONDOSO.- Toda la villa
ya por esposos nos tiene,
y de cómo a ser no viene
la villa se maravilla.
LAURENCIA.- Pues a la villa y a ti
respondo que lo seremos.
Háblale a mi padre. Ahí viene. (Mutis LAURENCIA.)

ESCENA VII

ALCALDE, REGIDOR, FRONDOSO

FRONDOSO.- ¡Cielos!
ALCALDE.- ¿Qué pasa, Frondoso?
FRONDOSO .- Pues, señor, con el seguro
del amor que habéis mostrado,
de Laurencia enamorado,
al ser su esposo procuro.
REGIDOR (AL ALCALDE.) De la moza el parecer
Tomad antes de aceptarlo.
ALCALDE.-No tengáis de eso cuidado,
que antes de venir a esto,
entre ellos se han concertado.
(Llamando. ¡Hija! ¡Laurencia!

ESCENA VIII

LAURENCIA Y DICHOS

LAURENCIA.-(entrando) señor...
ALCALDE.-¿Quiereslo tú?
LAURENCIA.- Voluntad
le he tenido y la he cobrado;
pero por lo que tú sabes. . .
ALCALDE.-¿Quieres tú que diga sí?
LAURENCIA.-Dílo tú, señor, por mí
REGIDOR.-La boda exige premura
o se torna en amargura.
ALCALDE.-¿Por qué?
REGIDOR.- Porque es peligroso
que esos lleguen a enterarse
que anda por aquí Frondoso.
ALCALDE.-Con ganarle la partida.
FRONDOSO.-La boda.....
ALCALDE (decidido). ¡Se hará enseguida!

ESCENA IX

Acompañamiento de boda: músicos; FRONDOSO, LAURENCIA y los demás.

CORO Y BAILE:

Al val de Fuenteovejuna
la niña en cabellos baja;
el caballero la sigue
de la cruz de Calatrava
Ella confusa y turbada,
hacer quiso celosías
de las intrincadas ramas.
El le dice estas palabras:
"¿Para qué te escondes,
niña gallarda,
que mis dulces deseos
paredes pasan."

ESCENA X
COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO, SOLDADOS, DICHOS.

COMENDADOR.-Estése la boda queda,
y no se alborote nadie.
FRONDOSO (Aparte).- ¡Muerto soy! ¡Cielos, libradme!
LAURENCIA.- ¡Huye por aquí Frondoso!
COMENDADOR.-Eso no; prendedle, atadle.
JUAN ROJO.-Date, muchacho, a prisión.
FRONDOSO.-¿Pues, quieres tú que me maten?
JUAN ROJO.-¿Por qué?
COMENDADOR.- No soy hombre yo
que mato sin culpa a nadie.
PASCUALA.-Si os ofendió, perdonadle.
COMENDADOR.-Llevarle mando a la cárcel.
PASCUALA.-Señor, mirad que se casa.
COMENDADOR.-Sin mi venia no ha de ser.
No olviden que la ballesta
me puso en el pecho ayer.
ALCALDE.-Lo hizo porque pretendíais
su propia mujer quitarle.
COMENDADOR.-Majadero sois, alcalde
Nunca yo quise quitarle
su mujer, pues no lo era.
ALCALDE.-Sí quisisteis. . ¡Y eso basta!
COMENDADOR.- ¡Hola! ¡La vara quitadle!
ALCALDE.- Tomad, señor, norabuena.
COMENDADOR.-Pues con ella quiero darte
como a caballo brioso. (Le pega.)
ALCALDE.-Por señor os sufro. Dadme.

PASCUALA.- ¡A un viejo de palos das!
(FRONDOSO hace un ademán colérico.)
LAURENCIA.- ¡Tente! ¡Cuidado, Frondoso!
(Al Comendador).-Si le das porque os mi padre
¿qué vengas en él de mí?
COMENDADOR.- ¡Llevadla, y haced que guarden
su persona diez soldados!

(Vase EL COMENDADOR con los suyos, llevándose presos a FRONDOSO y LAURENCIA.

ESCENA XI

ALCALDE.- ¡Justicia del cielo baje! (Vase.)
PASCUALA.-Volvióse en luto la boda.
¿No hay aquí un hombre que hable?

MENGO.-Yo tengo ya mis azotes.
JUAN ROJO.-Esto ya nos importuna.
REGIDOR.-Pues entonces que se entable
la razón de la ballesta.
¡Abajo el tirano!
TODOS.- ¡Abajo!
¡Arriba Fuenteovejuna!

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

ESCENA PRIMERA

(Movimiento de rebelión en la plaza. ALCALDE, REGIDOR, JUAN ROJO, etc.

REGIDOR.-¿Qué enclave se trató con más rudeza?
JUAN ROJO.-¿Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente?
REGIDOR.-Morir o dar la muerte a los tiranos,
pues somos muchos, y ellos poca gente.
JUAN ROJO.-Las casas y las viñas nos abrasan:
tiranos son; a la venganza vamos.

ESCENA II

LAURENCIA, desmelenada. DICHOS.

LAURENCIA.- ¡Dejadme entrar!
ALCALDE.- ¡Hija mía!
LAURENCIA.-¿Hija me llamas y dejas
que me ultrajen los tiranos?
¡Corred todos, que a Frondoso
van a colgar de la torre!
ALCALDE.- ¡Tomad espadas, lanzones,
ballestas, chuzos y palos!
MENGO.- ¡Mueran tiranos traidores!
TODOS.- ¡Traidores tiranos mueran!
LAURENCIA.- ¡Ah, mujeres de la villa!
¡Acudid, porque se cobre
Vuestro honor! ¡Acudid todas! (Mutis todos, en busca de armas)

ESCENA III

De la casa del COMENDADOR salen EL COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO y FRONDOSO. Este último con las manos atadas.)
COMENDADOR.-Colgadle luego en la primera antena.
(La muchedumbre avanza enarbolando sus herramientas de labranza y dando gritos conta el COMENDADOR.)
VOCES.- ¡Muera el Comendador! ¡Vivan los Reyes!
FRONDOSO (soltándose y huyendo) ¡Viva Fuenteovejuna!
COMENDADOR.- ¡Defendámonos!
VOCES.- ¡Fuenteovejuna! ¡Viva el rey Fernando!
COMENDADOR.- ¡Yo soy vuestro señor!
VOCES.- Nuestros señores
son los Reyes Católicos i
COMENDADOR. ¡Espera!
VOCES.- ¡Fuenteovejuna! ¡Fernán Gómez muera!
Pelean: EL COMENDADOR y los suyos van retirándose; los amotinados entran tras ellos, persiguiéndolos. Quedan afuera algunas mujeres.)

ESCENA IV

JACINTA.-Su cuerpo recojamos en las lanzas.
ALCALDE (dentro).- ¡Muere, traidor Comendador!
COMENDADOR (dentro.- Ya muero.
¡Piedad, señor, que en tu clemencia espero!

LAURENCIA.- ¡Viva Fuenteovejuna!
MENGO (dentro).- ¡Aquí está Flores!
PASCUALA.- ¡Dadle también a Ortuño!

ESCENA V

(Sale FLORES, huyendo; lo sigue el REGIDOR, y ambos hacen mutis.)
REGIDOR.- ¡No huyas, Flores!
¡Defiéndete, cobarde!

MUJERES.- ¡Dale i ¡Dale!

ESCENA VI

(Salen los que entraron a la casa del COMENDADOR. Todos gritan y cantan.)

CORO:.-

¡ Vivan muchos años
Isabel y Fernando
y mueran los tiranos!
¡Vivan la bella Isabel
y Fernando de Aragón,
pues que para en uno son
él con ella, ella con él!

ESCENA VII

(Entra desasosegado EL REGIDOR y pide silencio.)
REGIDOR.- ¡Oidme todos! ¡Callad!
ALCALDE.-¿Qué sucede, Regidor?
REGIDOR.-Que viene un pesquisador
y con él un capitán.
De camino a Portugal,
los reyes viene aquí.
Flores a quien perseguí
les acaba de avisar.
ALCALDE.-Los reyes han de querer
averiguar éste caso.
Concertaos todos a una
en lo que habéis de decir.

FRONDOSO:-¿Qué es tu consejo?
ALCALDE.- Morir

diciendo ¡Fuenteovejuna!
(Se oye el sonido de un clarín.)

REGIDOR.- ¡Ya llega el pesquisidor!
ALCALDE.-No olvidéis. Todos a una,
¿qué diréis?

TODOS.- ¡Fuenteovejuna!
(Se hace la más completa oscuridad y se escucha un largo y trágico redoble de tambores.)

ESCENA VIII

(Se oye en la oscuridad el angustioso alarido de uno a quien aplican el tormento.)
VOZ DEL PESQUISIDOR.¿Quién mató al Comendador?
VARIAS VOCES.- ¡Fuenteovejuna, señor!
VOZ DEL PESQUISIDOR.-¿Y quién es Fuenteovejuna?
VARIAS VOCES.- ¡Todos a una!
VOZ DEL PESQUISIDOR.— ¡Por vida del rey, villanos!
¡A todos daré la muerte!
(Un rayo de luz se proyecta en primer plano sobre LAURENCIA y FRONDOSO.
LAURENCIA.- ¡Huye! ¡Escápate, Frondoso!
FRONDOSO.-¿Me crees cobarde?
LAURENCIA.- ¡No!
FRONDOSO.- ¡Escucha!
(Se ilumina atrás la escena del tormento.)

ESCENA IX

PESQUISIDOR.- ¡Decid la verdad buen viejo!
FRONDOSO.- A tu padre dan tormento.
ALCALDE.-Dejadme un poco.
PESQUISIDOR.- Ya os dejo.
¿Quién mató al Comendador?
ALCALDE.-Fuenteovejuna lo hizo.
LAURENCIA.-Tu nombre, padre, eternizo.
FRONDOSO.- ¡Bravo caso!
PESQUISIDOR.- Ese muchacho
aprieta. Perro, yo se
que lo sabes. Di quién fue.
¿Callas? Aprieta, borracho
(El niño a quien dan tormento lanza un largo alarido.)

PESQUISIDOR.- ¡Por vida del rey, villanos,

que os ahorque con mis manos!
¿Quién mató al Comendador?
NIÑO.-Fuenteovejuna, señor
(Rumor aprobatorio del pueblo.)
PESQUISIDOR.- ¡Os he de matar, villanos!
¡Esa mujer poned luego!
FRONDOSO.-Ya está de cólera ciego.
PESQUISIDOR.-¿Quién mató al Comendador?
PASCUALA.-Fuenteovejuna, señor.
LAURENCIA.- ¡Pascuala niega, Frondoso!
FRONDOSO.-Niegan niños, ¿qué te espanta?
PESQUISIDOR.-Parece que les encanta.
Aprieta.

PASCUALA.- ¡Ay cielos piadosos!
PESQUISIDOR.- ¡Aprieta, infame! ¿Estás sordo?
PASCUALA.-Fuenteovejuna lo hizo.
PESQUISIDOR.-Traed aquel más rollizo,
ese panzudo, ese gordo.
LAURENCIA.- ¡Pobre Mengo! El es sin duda.
FRONDOSO.-Temo que ha de confesar.
MENGO (al potro).- ¡Ay! ¡Ay!
PESQUISIDOR.- ¿Quién mató, villano
al señor Comendador:

MENGO.- ¡Ay, yo os lo diré, señor!
PESQUISIDOR.- ¡Afloja un poco la mano!
FRONDOSO.-Si confiesa, nos complica.
PESQUISIDOR.-¿Confiesa! ¿Quién lo mató?
MENGO.-Señor, Fuenteovejunica.
PESQUISIDOR.- ¡Este sí nos ha burlado,
mas cada cual, a fe mía,
niega con mayor porfía!
¡Dejadlos; que estoy cansado!
(Gritos de júbilo de la muchadumbre.)
TODOS. ¡Vitor, Mengo! ¡Mengo, vitor!
¡Bebe, que bien lo mereces!
FRONDOSO.-Justo es que honores lo den;
pero decidme, mi amor,
¿quién mató al Comendador?
LAURENCIA.-Fuenteovejuna, mi bien.
FRONDOSO.-¿Quién lo mató?
LAURENCIA.- Dasme espanto.
Pues Fuenteovejuna fue.

FRONDOSO.-Y yo ¿con qué te maté?
LAURENCIA.-¿Con qué? Con quererte tanto.
MONGO (burlándose).-¿Quién mató al Comendador?
TODOS.-Fuenteovejuna, señor.
MENGO.-¿Y quién es Fuenteovejuna?
TODOS.-¡Todos a una!

(Suena un clarín. Un heraldo anuncia la llegada de los reyes. Entran éstos, con acompañamiento de cortesanos y soldados.)

VOCES.-¡Vivan los Reyes Católicos!

CORO (Cantando) -

¡ Viva la bella Isabel.
y Fernando de Aragón!

(El toque del clarín interrumpe el canto.)

PESQUISIDOR.-Señor, a Fuenteovejuna
vine por tu voluntad.
a averiguar la verdad
del delito cometido;
mas declárame vencido
al ver que todos a una
dicen que al Comendador
lo mató Fuenteovejuna.

EL REY.-Si no puede averiguarse
el suceso por escrito,
aunque fue grave el delito,
por fuerza ha de perdonarse.
FRONDOSO.-Su Majestad habla, en fin,
como quien tanto ha acertado,
y aquí, discreto Senado,
Fuenteovejuna da fin.

(Gritos de júbilo.)

F I N